

Fondos Documentales

Biografías

La Bastida y El Campico de Lébor



Bernardo Sáez Martín en una de sus expediciones al norte de África (1940-1950)

BERNARDO SÁEZ MARTÍN (10/02/1913-09/10/2001)

Bernardo Sáez Martín fue un estrecho colaborador y amigo íntimo de Julio Martínez Santa-Olalla, una de las principales figuras de la arqueología española de la posguerra, desde el inicio de los años cuarenta hasta comienzos de los setenta del pasado siglo. Le acompañaba en todos sus viajes y participaba en todas sus excavaciones y actividades. Su relación era tan estrecha que a la muerte de este, en 1972, presentó su dimisión en el puesto de Jefe de Trabajos de Campo y Laboratorios que ocupaba, en el *Instituto Arqueológico Municipal* de la Fuente del Berro en Madrid, desde su creación en el año 1953. Bernardo también formó parte del *Seminario de Historia Primitiva del Hombre* (SHPH) además de colaborar en la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (SEAP) y en la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* (CGEA). Sáez Martín acompañaría a su mentor en las expediciones al Sahara español y a Guinea y en otros viajes por distintos países mediterráneos. Antes de ser nombrado director de los Laboratorios del *Instituto Arqueológico Municipal* Martínez Santa-Olalla ya le había nombrado, en 1939, director del Museo del SHPH.

Bernardo nace en Madrid el 10 de febrero de 1913, hijo de Lorenzo Sáez Castillo y María Martín López. De su etapa anterior a la Guerra Civil apenas tenemos datos así como su situación personal y profesional durante la contienda. En 1939 Sáez Martín figura ya en los registros como conservador del Museo de Historia Primitiva¹, institución vinculada al Seminario de Historia

¹ El Museo de Historia Primitiva era una dependencia del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (SHPH), creación de Hugo Obermaier para la cátedra de Historia Primitiva del Hombre. Tras la Guerra Civil, Julio Martínez Santa-Olalla, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela desde el año 1936, ocupó 'de facto' la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid ante la no incorporación a la misma de Obermaier, su titular y, por tanto, la dirección del museo. El museo se instaló de forma un poco precaria en la antigua Universidad Central en la calle de San Bernardo

Primitiva del Hombre (SHPH). El Seminario, creado a semejanza del *Institut d'Estudis Catalans* fundado a principios de siglo en Barcelona, además de organizar excavaciones arqueológicas, era un foro activo de discusión de temas de arqueología, antropología, historia antigua y paleontología. Para ser miembro y participar en las discusiones del Seminario no había que ser alumno de ninguna universidad ni acreditar ninguna titulación, por lo que había desde alumnos universitarios hasta importantes políticos, militares y financieros. Los miembros del SHPH se solían reunir los miércoles. Además, cualquier personaje relacionado con el mundo de la arqueología y la prehistoria que viniera a España era invitado a dar una conferencia en el Seminario lo que le daba un especial atractivo. El SHPH tenía escasa financiación pública y sus actividades se financiaban con generosas aportaciones de sus miembros y algún que otro benefactor, como fue el caso de Vere Gordon Childe.

Ese mismo año de 1939 Sáez Martín es nombrado Colaborador Técnico de la *Comisaría General de Excavaciones* (CGEA)², institución a la que estuvo vinculado desde su fundación hasta 1962, fecha en la que dimitió tras ser cesado Santa-Olalla como Comisario General de Excavaciones Arqueológicas. La financiación de la CGEA dependía en su mayoría de aportaciones privadas por lo que muchas de sus investigaciones arqueológicas fueron financiadas con las fortunas personales de sus componentes. Sáez Martín no recibía remuneración alguna por sus cargos en el SHPH y en la CGEA, llegando a financiar de su propio bolsillo actividades del SHPH como las excavaciones de la necrópolis visigoda de Villeda de Mesa (Guadalajara) en 1943. Bernardo tuvo también una activa participación en las investigaciones arqueológicas de la CGEA, colaborando en las excavaciones de Castiltierra (Segovia), Totana, (Murcia), Tabernas (Almería), Carteya (Cádiz), Madrid, Islas Canarias, etc.

Como indica el ABC del 24 de agosto de 1941, al menos desde entonces estaba afiliado a Falange, pues menciona a los camaradas Martínez Santa-Olalla, Maña de Angulo y Sáez Martín, que excavaban en Castiltierra (Segovia).

Sáez Martín, además, participó, junto a su mentor, en varias expediciones científicas organizadas por Martínez Santa-Olalla como las realizadas a las Islas Canarias y al África continental, aunque la expedición más prestigiosa de las que formó parte fue la *Primera Expedición Paleontológica al Sahara Español* realizada en el verano de 1943 que acabó con la recopilación de un abundante material arqueológico, hoy depositado en el MAN, y etnográfico, recopilado a través de una

² Organismo creado el 9 de marzo de 1939 (BOE 73, 14/03/1939). Su función era la supervisión de las excavaciones arqueológicas en territorio nacional. Dependiente del Ministerio de Educación Nacional (Jefatura de Archivos, Bibliotecas y Museos) asume las competencias que había tenido la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas (JSEA) y la Sección de Excavaciones de la Junta Superior del Tesoro Artístico (JSTA). Al frente de la CGEA se nombró a Julio Martínez Santa-Olalla. A finales del 1955 la CGEA dejó de existir en virtud de un decreto por el que se creaba el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (SNEA) (02/01/1956). La institución tuvo un papel clave en el desarrollo científico de la investigación arqueológica en la España franquista. Los comisarios de excavaciones arqueológicas fueron los responsables de la investigación arqueológica durante la posguerra. La estructura de gobierno estaba compuesta por comisarios generales, provinciales, insulares y locales que no percibían remuneración por su trabajo lo que dificultaba, en la práctica, la salvaguarda del patrimonio. Además Santa-Olalla no reclutó a los comisarios por su valía científica sino por su afinidad con el régimen franquista. La CGEA se jerarquizó sobre una red de comisarios (provinciales, insulares y locales) que se organizaban con absoluta libertad, éstos podían proponer el nombramiento de colaboradores o ayudantes, con lo que de hecho quedaban vinculados al patrimonio arqueológico todos los españoles interesados. Con este sistema, en un Estado fuertemente centralista y autoritario, la organización arqueológica está totalmente descentralizada. La primera obligación de los comisarios era la información y vigilancia en su área, para evitar que los hallazgos casuales se perdieran y que proliferaran las excavaciones clandestinas lo que garantizó cierto grado de protección al patrimonio arqueológico en los siempre difíciles tiempos de la posguerra.

ingente documentación fotográfica. En 1946 realizaron una expedición similar a Guinea, pero ésta no contó ni con el apoyo ni con los medios de la gran expedición al Sahara de 1943.

Los trabajos arqueológicos del SHPH en el área de Madrid durante los años 40 y 50 en combinación de la presión de Santa-Olalla sobre el Ayuntamiento de Madrid para que financiara la investigación arqueológica prehistórica en el área madrileña contribuyeron de una forma decisiva a la creación, en octubre de 1953, del *Instituto Arqueológico Municipal* del Ayuntamiento de Madrid³. Desde el primer momento Bernardo estuvo presente de manera oficial u oficiosa en la gestación, organización y en la gestión del Instituto Arqueológico hasta que entró a formar parte de su plantilla como *Director de Trabajos de Campo y Laboratorios* que sería el primer y único cargo retribuido que tuvo como profesional de la arqueología y que mantuvo hasta 1972.

Durante los años del Instituto Arqueológico Municipal, Bernardo, al frente de la *Brigada Arqueológica* de la institución, participó como director en numerosas e importantes excavaciones del área madrileña, como Casablanca en Villaverde Bajo (1954) el elefante de Orcasitas (1959), los mastodontes de Mirasierra y El Mochuelo (1959) o el Tejar de Sastre (1960) y, además, se hizo cargo del montaje, con propuestas museográficas novedosas y adelantadas a su tiempo, del Museo Arqueológico Municipal, que permanecería abierto al público entre los años 1961 y 1971.

En 1971 Sáez Martín realiza la última aportación profesional con el montaje y la participación en el catálogo de la exposición conmemorativa de la fundación del imperio persa. En esta exposición no sólo participó como profesional, sino que aportó alguna de las piezas expuestas de su propia colección personal.

A lo largo de su vida, Bernardo Sáez Martín recibió numerosos méritos y honores siendo nombrado miembro correspondiente de varias sociedades y asociaciones arqueológicas y prehistóricas nacionales y extranjeras y también miembro de número del *Instituto de Estudios Madrileños*, la SEAEP y la *Prehistoric Society* de Londres, además de obtener reconocimientos como la Medalla del Trabajo y de la Imperial Orden de la *Mehdauia* de Marruecos.

Su vinculación con Martínez Santa-Olalla le facilitó la relación con coleccionistas, anticuarios y casas de subastas internacionales, llegando a convertirse él mismo en un importante coleccionista. Sus conocimientos del mercado del arte le fueron muy útiles en la adquisición de obras artísticas en subastas y comercios de anticuarios, principalmente en Inglaterra y en sus viajes por Turquía, Líbano y norte de África. A su muerte cedió por disposición testamentaria a los Museos Municipales de Madrid todas sus colecciones de objetos y de fondos documentales, entre las que se encontraba gran parte de colecciones de Santa-Olalla. Entre estos se encontraban documentos

³ La Alcaldía Presidencia presentó el 17/06/1953 una moción al Pleno del Ayuntamiento de Madrid proponiendo la creación del Instituto Arqueológico Municipal (Boletín del Ayuntamiento de Madrid 30/09/1953). El Instituto se constituía como una unidad dependiente directamente de la Alcaldía Presidencia. Al mismo tiempo que se creaba el Instituto se constituyó un patronato formado por varios concejales, el Director del Instituto y varios miembros de libre designación a modo de colaboradores técnicos. También se designa como sede un Palacete en la Quinta de Fuente del Berro donde se habilitaron todas sus dependencias.

fruto de la actividad que realizó con Santa-Olalla y fotografías de excavaciones y viajes. El Ayuntamiento de Madrid aceptó la donación en octubre de 2002⁴

La entidad del legado de Bernardo Sáez Martín, formado por 84 obras de la más variada índole y procedencia, convierte a Bernardo en uno de los benefactores más destacados que han tenido los Museos Municipales a largo de su historia, y sin lugar a dudas en el principal del Museo de San Isidro en sus primeros años de vida⁵ como lo reconoció una exposición monográfica con su legado celebrada en este museo en el año 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- QUERO CASTRO, S. (2006) “Bernardo Sáez Martín y las instituciones arqueológicas españolas” en VVAA *El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*, Museo de San Isidro, Madrid, pp.23 a 39.
- SALAS VÁZQUEZ, E. (2006) “El legado de Don Bernardo Sáez Martín a los Museos Municipales de Madrid”, en VVAA *El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*, Museo de San Isidro, Madrid, pp.15 a 21.

⁴ El Legado fue aceptado por Acuerdo de la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Madrid de 4 de octubre de 2002.

⁵ Las colecciones que integran este legado son muy variadas y abarcan todo tipo de obras, desde una colección de objetos arqueológicos, algunos relacionados con los yacimientos en los que trabajó en los alrededores de Madrid, hasta una serie de acuarelas y caricaturas, realizadas por amigos artistas en los años de su actividad en el IAM. A ese conjunto de piezas arqueológicas y artísticas, entre las que cabe destacar las colecciones de vidrios romanos, pintura antigua y cerámicas de Manises, tenemos que añadir su biblioteca personal, especializada en arte, antropología y arqueología, y varios álbumes de fotografías y recortes de prensa, que han permitido completar distintas secciones de la biblioteca y los fondos documentales y fotográficos del Museo de San Isidro.